

WALDEMAR SOMMER

Continuamos nuestro rescate de nombres nuevos que propone Galería Animal en Colectiva XLIII. Empecemos con Gonzalo Lamarca y la limpidez minimalista de su par de pinturas. Parecen constituir ellas una sátira aguda de la abstracción geométrica y del *art edge*. En sus cuadros refinadamente imperfectos, ya el rojo, ya el azul definen irregularidades a propósito, haciendo vibrar las superficies en apariencias rugosas. Daniela Pulido, entretanto, entrega en "Montaje cíclico" un conjunto de catorce pequeños *collages* y dibujos dispuestos en movido ordenamiento. Hay finura lineal e inventiva argumental en sus aproximaciones a objetos con algo de artefactos o de instrumental quirúrgicos. Asimismo, podrían asociarse estos a tuberías pegadas con cintas diminutas y relacionables a órganos humanos. En cambio, la más cruda visceralidad de Trayecto sordo sería, con sus mangueras de cerámica ancladas en perillas acaso de bronce, una réplica volumétrica más gruesa y aislada del trabajo anterior. Completa el grupo novedoso de la exhibición, Denise Buckel. Sus tres óleos representan, a través de una especial delicadeza, variaciones alrededor de una misma enredadera floral. El adecuado mar-



GONZALO MIRALLES

Detalle de la instalación de Gonzalo Miralles.

cado contraste con su fondo negro las proyecta hacia adelante.

En cuanto a otros participantes destacados y mejor conocidos por el público, tenemos a Amelia Campino y a Santiago Ascui. La primera ofrece *Mareas*, un sólido políptico en técnica mixta, cuyos bien pintados cuatro miembros ofrecen un

Galería Animal y Montecarmelo:

Osario contemporáneo

diálogo entre el paisaje natural y sus cambios estacionales y las huellas de la trama más regular de la arena playera. También acierta la artista con el acorde cromático escogido. Dentro de un ámbito plástico muy diferente, Ascui aporta tres grupos en acrílico negro o rojo de transparentes siluetas escultóricas. Conforman estas, figuras que recuerdan la célebre *Danza de Matisse*, aunque dotadas entre sí de un dinamismo propio.

Los grandes osarios de catacumbas, criptas de monasterios e iglesias que hoy nos parecen chocantes, espeluznantes, han tenido su razón de ser. Por causas obvias, durante las persecuciones contra la religión cristiana en la antigua Roma, su manera de honrar a los muertos hubo de recurrir a los entierros también en las catacumbas. Después, la saturación de los cementerios obligó a los enterramientos en criptas de monasterios e iglesias. Baste anotar que la peste negra del siglo XIV diezmó hasta en un 60% de la población de Eurasia y África del norte. Por otro lado, célebres resultan las criptas de los Capuchinos de Palermo y de

Roma, la portuguesa de Evora, las catacumbas de París, la de San Francisco en Lima —de 1800—, algunas de la República Checa. Tampoco el bien cercano siglo XX, en la Camboya del Khmer Rojo, dejó de emplear hacinamientos ordenados de huesos para sus miles de asesinados. Y en la actualidad nadie se asombra con las cenizas mortuorias conservadas en el propio hogar.

Justamente, el ejemplo de los osarios pareciera constituir el germen de la gran instalación con que Gonzalo Miralles se da a conocer en el Centro Cultural Montecarmelo. Y lleva a cabo su obra con intermediarios por entero propios de las artes visuales, volcando así con plenitud su experiencia como treintañero abogado penalista en cárceles nacionales para delincuentes muy jóvenes. Nos propone, pues, una doble metáfora plástica sobre la

incomprensión judicial y sus consecuencias dramáticas. La componen dos instalaciones en estrecha relación entre sí y con el escenario que ocupan. Una de enormes dimensiones constituye, cual río impetuoso, una avalancha blanca de antebrazos y sus manos respectivas, capaz de saturar la blancura del recinto que fue capilla otrora. Dentro de su desmesurado volumen se ha impuesto una interesante modulación de masas, subrayada por una depresión hacia su costado izquierdo. Desde luego, en esta obra los duros desechos de apariencia humana por su reiteración se uniforman, perdiendo todo asomo de individualidad.

COLECTIVA XLIII

Los restantes autores más y menos novedosos del conjunto

Lugar: Galería Animal
Fecha: hasta el 29 de enero de 2022

CLEMENCIA

La revelación de Gonzalo Miralles y su apabullante testimonio

Lugar: Centro Cultural Montecarmelo
Fecha: hasta el 16 de enero

Si un eficaz video, muy bien calibrado en el aspecto temporal, se atreve a revelar honradamente la procedencia del gentío protagónico, en el estrecho pasillo lateral se ubica la segunda instalación. Y se convierte en vía dolorosa, cuyas catorce estaciones materializan lápidas mortuorias con la denuncia plástica de una legislación mal administrada y lejana a todo sentido cristiano.

mortuorias con la denuncia plástica de una legislación mal administrada y lejana a todo sentido cristiano.